



**HABITAR LA CARNE, ESCRIBIR EL CUERPO: MATERIALIDAD,
VULNERABILIDAD Y RESISTENCIA EN LAS LITERATURAS HISPÁNICAS**

**INHABITING THE FLESH, WRITING THE BODY: MATERIALITY,
VULNERABILITY, AND RESISTANCE IN HISPANIC LITERATURES**

MARÍA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

<https://orcid.org/0000-0001-8188-6584>

maria.hernandezr@uva.es

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Nada que venga
del interior de los animales me asusta
porque ese interior de huesos y arterias
se parece al mío
(Ojeda, 2020: 21)¹.

Es imposible habitar un mundo sensible sin habitar el cuerpo de uno, por mucho que las corrientes filosóficas dualistas hayan tratado de pensar la razón como una entidad no encarnada. Desde la Grecia clásica, el cuerpo y el alma se han visto taxativamente separados, relacionando habitualmente el primero con lo femenino, lo animal y lo impuro, y el segundo con lo masculino y lo ordenado (Lloyd, [1984] 2023: 22-27). No obstante, como reza la cita de Ojeda que abre este monográfico, el interior de huesos y arterias de los animales «se parece al mío» de manera

¹ Fragmento perteneciente al cuento «Sangre coagulada», inscrito en *Las voladoras* (2020).

irremediable. Incluso el cristianismo, profundamente heredero del dualismo platónico, muestra ciertas grietas en esta concepción escindida del ser humano. El evangelio de Juan empieza diciendo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1,1)², para solo unos versículos después afirmar: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1,14). Por más que tratemos de desligarnos de lo corporal, la experiencia humana se revela como necesariamente encarnada.

En un momento histórico en el que parece más posible que nunca trascender lo corpóreo y convertirnos en meros entes virtuales, insertos en un mundo cada vez más tecnificado, en el que «hablar con alguien» es el equivalente a enviarle un mensaje de texto, y que Daniel Escandell describe como «un mundo de personalidades fragmentadas, sesgadas según el deseo del propietario de sus máscaras» (2016: 12), cabe preguntarse dónde queda lo sensible. Los avatares y los perfiles de los universos virtuales se convierten en «cuerpos sin carne» (García-Moncó, 2024), extensiones corporales del yo que sustituyen a la materialidad propia del ser humano. Esta aparente desmaterialización puede relacionarse con lo que Rosi Braidotti denomina la «condición posthumana», entendida como una transformación de las fronteras entre naturaleza y cultura que obliga a reconsiderar tanto la concepción tradicional del sujeto —cartesiano, racional— como sus relaciones con la tecnología y con otras formas de vida (2013: 2-3). Sin embargo, desde esta perspectiva, lo virtual no comporta necesariamente la desaparición del cuerpo; antes bien, da lugar a nuevas formas de corporeidad tecnológicamente mediadas.

En este sentido, la crítica fenomenológica reciente ha puesto de relieve que, pese a la promesa de un cuerpo desligado de su soporte físico, ninguna virtualidad puede sustituir a la autopercepción táctil de la carne (García-Moncó, 2024: 274). En palabras del investigador Íñigo García Moncó, «in the digital system minimal luminous bodies can imitate life, but only the flesh perceives and interprets those movements, that light, that imitation; only the flesh can remember itself in them, because only the flesh lives» (2024: 275).

Quizá porque la experiencia encarnada es la única forma que tenemos de estar en el mundo y porque, como apunta García-Moncó, «solo la carne vive», la cultura contemporánea ha vuelto al cuerpo con una insistencia singular. El siglo XX supone un punto de inflexión en la

² Se utiliza la edición de 1953 de *La Santa Biblia*, traducción de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera (Sociedades Bíblicas Unidas, Buenos Aires).

María Hernández Rodríguez (2026), «Habitat la carne, escribir el cuerpo: materialidad, vulnerabilidad y resistencia en las literaturas hispánicas», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 6-23.

mirada sobre este, que deviene objeto privilegiado de estudio, tal y como apunta Jean-Jacques Courtine (2006b: 21-25) en la introducción al volumen colectivo *Historia del cuerpo: las mutaciones de la mirada en el siglo XX*: la medicalización se obsesiona con el cuerpo sano (Moulin, 2006); el Proyecto Genoma Humano convierte el ADN en mapa, código o patrimonio universal (Keck y Rabinow, 2006); el deseo se hace público y los cuerpos, cada vez más visibles (Sohn, 2006); el entrenamiento se erige como piedra angular que soporta el ideal de un aspecto físico soñado (Vigarello, 2006a); la deformidad y la anomalía se categorizan como discapacidad (Courtine, 2006a); y los estadios, las pantallas y los escenarios convierten el cuerpo en el principal soporte de exhibición (Vigarello, 2006b; Baecque, [2005] 2006; Suquet, 2006; Michaud, 2006). El reverso de esa centralidad del cuerpo sano de la que habla Anne-Marie Moulin (2006) se explora en el artículo de Luz E. Serrano Díaz y Eduardo Tadeo Ferrer Chávez, incluido en el presente monográfico, sobre los cuentos «Mal de ojo» y «Dependencias» de María José Navia.

Esta hipervisibilidad de la carne —esta sociedad de la transparencia, que diría Byung-Chul Han (2013)— no puede entenderse como un fenómeno neutro. Es, más bien, el síntoma de una gestión de los cuerpos cada vez más minuciosa que actualiza, en el mundo contemporáneo, el concepto foucaultiano de *biopolítica*. Anne-Marie Sohn advierte, siguiendo a Michel Foucault, que «la burguesía del siglo XIX, con su “Voluntad de saber” y de control de los cuerpos, había definido una biopolítica del sexo que se proponía normalizar los comportamientos privados mediante el control de las mujeres, los niños y la sexualidad no reproductiva» (2006: 108). Este modelo se modifica a lo largo del siglo XX, cuando la progresiva legitimación del placer y el cuestionamiento de la división entre normalidad y desviación debilitan las normas de la castidad y de la heterosexualidad conyugal. Sin embargo, el retroceso de esas normas no supone el fin del control, sino su reformulación: la sexología terapéutica inaugura «una nueva normalización de las conductas mediante la búsqueda del éxito sexual» (Sohn, 2006: 113), mientras que la creciente medicalización somete especialmente a las mujeres a una vigilancia continuada. Se mantiene, en definitiva, aunque mediante mecanismos renovados, el disciplinamiento de los cuerpos que quedan en los márgenes o, en otras palabras, de todos aquellos cuerpos que no se ajustan al modelo del sujeto cartesiano, como apuntaba Braidotti (2013). Una de las formas contemporáneas de este disciplinamiento es, precisamente, la violencia

estética, estudiada por Mariola Bascuñán Tamarit en este monográfico a partir de las novelas *Panza de burro* y *Leche condensada*.

Sin embargo, en las sociedades posindustriales, marcadas por la lógica del capitaloceno, este disciplinamiento se ha desplazado del cuerpo individual al cuerpo «dividual». Como advirtió Gilles Deleuze en su célebre diagnóstico de las sociedades de control, los individuos «han devenido “dividuales” y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o “bancos”», de manera que «el hombre ya no está encerrado sino endeudado» ([1990] 2006: 3-4). Esta forma de vigilancia difusa, que deja atrás el encierro disciplinario en cárceles, escuelas y fábricas, y lo sustituye por la modulación continua, encuentra su reverso más extremo en lo que Achille Mbembe ha teorizado como *necropolítica*. Para el autor, si Foucault entendía el biopoder como «ese dominio de la vida sobre el que el poder ha establecido su control» (Mbembe, 2011: 20), Mbembe subraya que la soberanía contemporánea se ejerce, en última instancia, mediante «la voluntad y capacidad de matar para vivir» (2011: 25). En consecuencia, ciertos cuerpos — feminizados, racializados, empobrecidos, enfermos— quedan expuestos a una violencia normalizada que la literatura hispánica no deja de nombrar.

A esta literatura que permite pensar la gestión política del cuerpo se suman dos aportaciones que permiten precisar con mayor detalle el estatuto de la carne expuesta a la soberanía contemporánea. Giorgio Agamben, retomando y radicalizando la intuición foucaultiana, sitúa en el centro de la modernidad política la figura de la nuda vida, la vida del *homo sacer*, que es aquella «vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacrificable» (Agamben, [1995] 1998: 18). Esta reducción del cuerpo a mera existencia biológica, desprovista de toda protección jurídica, encuentra un correlato inevitable en los cuerpos migrantes, sobre los que reflexiona el artículo de Alba Fernández Rodríguez acerca de la diáspora judía en Latinoamérica.

Judith Butler completa este cuadro al desplazar el foco desde la soberanía hacia la distribución desigual de la vulnerabilidad: «el “ser” del cuerpo al que se refiere esta ontología es un ser que siempre está entregado a otros: a normas, a organizaciones sociales y políticas que se han desarrollado históricamente con el fin de maximizar la precariedad para unos y de minimizarla para otros» (Butler, [2009] 2010: 15), de modo que «ser un cuerpo es estar expuesto a un modelado y a una forma de carácter social, y eso es lo que hace que la ontología del cuerpo

sea una ontología social» (2010: 15). Leídos en conjunto, Agamben y Butler permiten pensar la carne no solo como objeto de gestión biopolítica, sino como el lugar mismo donde se decide, de manera desigual, qué vidas resultan dignas de duelo y cuáles quedan reducidas al silencio y a la invisibilidad. Como afirma la filósofa: «[i]f a life is not grievable, it is not quite a life; it does not qualify as a life and is not worth a note. It is already the unburied, if not the unburiable» (Butler, 2004: 34). Esta distribución desigual de la vulnerabilidad y del duelo atraviesa el artículo de Mònica Piferrer Gómez sobre *Lo que hay*, de Sara Torres, donde la pérdida materna y la ruptura amorosa cuestionan las jerarquías afectivas y las temporalidades normativas del luto. También Florian Lützelberger analiza el aborto espontáneo y el aborto inducido como experiencias relacionales que buscan inscribirse en redes colectivas, mientras que Ricardo Marrero Gil estudia en *Fruto*, de Daniela Rea, unas maternidades atravesadas por la precariedad, la interdependencia y la ética de los cuidados.

No es de extrañar, por tanto, que en el centro de esta encrucijada entre la trascendencia virtual y el protagonismo de la corporeidad, se haya producido, en las últimas décadas, lo que se ha venido a llamar el «giro corporal» en los estudios humanísticos: esto es, un viraje en los intereses de los investigadores que ha situado el cuerpo y sus expresiones en el centro de la reflexión cultural. Este cambio suponía una modificación del paradigma metodológico tradicional —en el que, como se ha argumentado, la razón ocupaba un lugar jerárquicamente superior—, y proponía «una reconceptualización del lugar del cuerpo, con lo que se dignificaba la materialidad de la carne y el acceso a una nueva cognoscibilidad del mundo basada en lo sensorial» (Coello, 2024: 201).

La literatura hispánica no queda al margen de esta fructífera tensión; al contrario, ha convertido al cuerpo en uno de los laboratorios de experimentación más fértiles. En ella, la carne comparece como herida, como materia sometida a la precariedad, al duelo y a la violencia, pero también como metáfora, como recuerdo, como lenguaje, como exceso o como matriz simbólica. Como escribió Simone de Beauvoir, «el cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestra forma de aprehender el mundo y el esbozo de nuestros proyectos» (Beauvoir, [1949] 2017: s.n.), una idea que atraviesa, de un modo u otro, todos los trabajos reunidos en este número. En esta línea, buena parte de la teoría contemporánea sobre la corporalidad ha insistido en pensar la carne no como mero soporte del sujeto, sino como experiencia propiamente vivida, como construcción

social e, incluso, como superficie de inscripción estética, tal como propuso Thomas Csordas al reclamar una antropología de la encarnación (*embodiment*) que entendiera el cuerpo no como objeto cultural, sino como sujeto, como el «existential ground of culture» (Csordas, 1990: 5). Al fin y al cabo, como afirmaba ya Maurice Merleau-Ponty en 1945: «yo no estoy delante de mi cuerpo, estoy en mi cuerpo, o mejor, *soy mi cuerpo*» (Merleau-Ponty, [1945] 1993: 167).

Desde esa premisa, en el monográfico número 20 de *Cuadernos de Aleph*, titulado «Escrituras de la carne: poéticas del cuerpo en las literaturas hispánicas», conviven textos dedicados a la literatura contemporánea española y latinoamericana con otros que atienden a la narrativa de vanguardia, a relecturas de la guerra, a la poesía visual o al relato fantástico. Se despliegan, asimismo, perspectivas que van desde la fenomenología y la imagología hasta la crítica feminista, los *mad studies*, la teoría de la abyección, la reflexión intermedial, la crítica *queer* o la ética de los cuidados, sin olvidar las aportaciones más recientes del posthumanismo, la ecocrítica corporal y la teoría decolonial. El resultado es un volumen amplio y heterogéneo, pero profundamente coherente, en el que la corporalidad comparece como umbral del lenguaje, lugar del dolor y del deseo, archivo de la memoria, territorio político, dispositivo de control y foco de resistencia. De hecho, uno de los mayores logros de este número reside precisamente en la amplitud de su arco histórico, geográfico y metodológico, convirtiéndose así en algo semejante al propio cuerpo. Jean-Luc Nancy ([1992] 2003), en su obra de referencia *Corpus*, enfatiza precisamente la dimensión fragmentaria y abierta del cuerpo: frente a la idea clásica de unidad, el autor lo entiende como un corpus discontinuo, un conjunto de zonas o partes permeables al dolor, la enfermedad, la pérdida, la intervención técnica o el deseo. Siguiendo el pensamiento de Nancy, Vladimir Alvarado Ramos arguye que no existe «totalidad del cuerpo, no hay unidad orgánica. Hay piezas, zonas y fragmentos. No hay cuerpo, hay cuerpos, *corpus*» (2025: 23).

Esta pluralidad de aportaciones confirma la potencia heurística del cuerpo. La carne se presenta en estas páginas como la columna vertebral de un organismo cuasi-vivo que permite leer de forma conjunta experiencias aparentemente alejadas entre sí, desde la pérdida gestacional hasta la monstruosidad, desde la violencia estética hasta la prosopografía bélica, desde el duelo lésbico hasta la construcción mítica del útero artificial.

Esta apertura hacia lo posthumano y la ecocrítica corporal queda esbozada en algunas de las aportaciones de este volumen y, por tanto, merece una consideración más detenida. Stacy

Alaimo ha propuesto pensar la corporalidad contemporánea desde la noción de «trans-corporalidad», según la cual «the exposed subject is always already penetrated by substances and forces that can never be properly accounted for» (2016: 5), de manera que «the human body is radically open to its surrounds and can be composed, recomposed and decomposed by other bodies» (2016: 28). Esta imagen de una carne porosa dialoga de forma clara con la teoría de la abyección de Julia Kristeva, que Paula Doce González emplea en este volumen para analizar la corporalidad y la maternidad en *Cuerpo Ca(z)a*, de María Auxiliadora Álvarez. Kristeva subraya que «lo abyecto, objeto caído, es radicalmente excluido, y [...] atrae hacia allí donde el sentido se desploma» (Kristeva, [1980] 1989: 8). Esta figura del límite, del contacto con lo intolerable, abre espacios de inestabilidad en los que la subjetividad debe redefinirse. Asimismo, el concepto kristeviano enlaza con las aportaciones de Donna Haraway que, desde la teoría feminista y tecnocultural, reformula la corporalidad a partir de la noción de *cyborg*, un ser híbrido que desestabiliza las fronteras entre organismo y máquina. Se trata este de «a hybrid creature, composed of organism and machine» (Haraway, 1991: 1), como lo son los vientres artificiales del relato «Madre Patria», de Teresa P. Mira de Echeverría, analizado por Sara Molpeceres Arnáiz en este volumen. Bajo este marco, la monstruosidad se vuelve política, puesto que, en palabras de Haraway, «monsters signify» (1991: 2). Estos cuerpos liminales cuestionan el concepto de pureza y permiten pensar identidades situadas, interdependientes y tecnológicamente mediadas. Esta dimensión fronteriza de la corporalidad se desarrolla asimismo en el estudio de María Gabriela Reascos Alvear sobre *El cuarto mundo* y *La cresta de Ilión*, que examina la hibridación de las voces y la construcción narrativa de sujetos corporales situados en los bordes sociales, sexuales y discursivos.

El concepto de pureza es también esencial para leer las aportaciones del monográfico. La antropología y la sociología han estudiado el cuerpo como constructo social, simbólico e histórico, tratando de comprender cómo la cultura y las relaciones modelan los gestos, hábitos y significados que quedan inscritos en la carne. En esta línea, David Le Breton ([1992] 2018) argumenta que, al ser la existencia, en primer lugar, corporal, el cuerpo aparece como vector de sentido en un espacio social determinado. A partir de esta concepción del cuerpo como portador de sentido social, algunos investigadores se han interesado en los mecanismos a través de los cuales las culturas establecen sus normas, sus valores y sus categorías en relación con la

materialidad corporal. Así, nociones como pureza, impureza, contaminación o tabú no pueden ser entendidas como conceptos irracionales ni como mera superstición; en realidad, estos conceptos construyen complejos sistemas simbólicos ligados al orden social, la cohesión comunitaria o las fronteras culturales. El cuerpo expresa los límites, las jerarquías y las tensiones de la sociedad en la que habita, dinámica que Mary Douglas (1966) ilustra cuando sostiene que la suciedad y la contaminación no son otra cosa que «materia fuera de sitio» ([1966] 1973: 60). Esta capacidad del cuerpo para materializar fronteras ideológicas se aprecia en el trabajo de Teresa de Jesús Ángeles Galiano, quien estudia la prosopografía en las novelas de Vicente Blasco Ibáñez sobre la Primera Guerra Mundial como instrumento de francofilia, germanofobia y construcción discursiva del otro.

En la misma línea, el cuerpo rechazado, liminal e impuro suele relacionarse con el cuerpo monstruoso. Si Haraway afirmaba que los monstruos *significan*, Jeffrey Jerome Cohen iba un paso más allá y dictaminaba lo siguiente:

The monstrous body is pure culture. A construct and a projection, the monster exists only to be read: the *monstrum* is etymologically «that which reveals», «that which warns», a glyph that seeks a hierophant. Like a letter on the page, the monster signifies something other than itself: it is always a displacement, always inhabits the gap between the time of upheaval that created it and the moment into which it is received, to be born again (1996: 4).

Algunos artículos del monográfico, como el de María Sotelo Rodríguez, encuentran en esta potente afirmación de Cohen un sustrato enormemente fértil. También Virginia Cirani examina en *Mandíbula*, de Mónica Ojeda, cómo la locura femenina, el deseo y la abyección convierten el cuerpo monstruoso en una fuerza subversiva frente al orden patriarcal. En el mismo sentido, Mabel Moraña, en su ineludible obra *El monstruo como máquina de guerra*, expone lo que sigue:

Foucault y otros estudiosos de la biopolítica han analizado el proceso de disciplinamiento del cuerpo social desde el siglo XVII y su cristalización en las políticas poblacionales del XVIII [...]. Esta transformación de las políticas del cuerpo (individual y colectivo) surgirá del desarrollo mismo de la sociedad industrial, y se corresponderá con los cambios en la configuración del Estado y en la implementación del derecho. En este contexto cultural e ideológico, el monstruo captura la imaginación como materialización de miedos terrenales y también como elemento que convoca el pensamiento científico y desafía los avances de la tecnología, al señalar un límite biológico, epistémico, a la razón moderna (2017: 73).

Teniendo en cuenta este amplísimo marco, el presente monográfico puede leerse como un caleidoscopio de las múltiples maneras en las que el cuerpo irrumpe en las literaturas

hispanicas. Los trabajos aquí reunidos no se limitan a señalar la corporalidad como tema recurrente en un conjunto de obras; al contrario, examinan de qué forma el cuerpo altera los regímenes de representación, desestabiliza los géneros literarios, obliga a repensar la noción de sujeto y redefine la relación entre experiencia sensible, lenguaje y forma poética. En este sentido, como recuerda Rodolfo Wenger Calvo al sintetizar el pensamiento de Merleau-Ponty, «la corporeidad no habla, es muda» (2015: 229), por lo que el escritor debe traducir ese mutismo en palabras: la literatura «es el pasaje del cuerpo al lenguaje; es una puesta en palabras del silencio; es una metamorfosis de la experiencia corporal muda» (229). Esta conversión de la experiencia corporal en lenguaje adquiere una dimensión material en el artículo de Sergio Fernández Martínez sobre los poemas totémicos de Amalia Iglesias Serna, donde el cuerpo se vuelve superficie textual, arquitectura del poema y significante intersemiótico.

En la apertura del número se sitúa el artículo de Sara Molpeceres Arnáiz —madrina del mismo—, titulado «Metáforas de naturaleza, cuerpo y revolución política en “Madre Patria”, de Teresa P. Mira de Echeverría: una inversión del mito de la creación artificial». Que este trabajo encabece el volumen no es una cuestión baladí, pues su lectura del cuerpo femenino desde la mitocrítica, la ciencia ficción y la política de la reproducción ofrece una puerta de entrada especialmente fértil al conjunto del monográfico. En el artículo, el relato de un gigantesco vientre artificial permite indagar cómo los discursos sobre el cuerpo se articulan mediante metáforas naturales, animales, monstruosas y tecnológicas. Lo artificial se asocia al progreso, al orden y a la pureza, mientras que lo corporal femenino queda ligado a la animalidad, la suciedad o la amenaza; sin embargo, el relato subvierte ese mito al convertir precisamente la gestación natural y el cuerpo de la mujer en el germen de la revolución política. Leído desde su posición inaugural, este artículo plantea ya algunos de los grandes problemas que recorrerán el resto del número: la disputa por la legitimidad de los cuerpos, la fabricación cultural de la diferencia sexual, la politización de la reproducción y la capacidad de la literatura para desactivar imaginarios normativos.

Un primer eje vertebrador del volumen, en diálogo directo con esa apertura, está constituido por las maternidades, los cuidados, la pérdida reproductiva y las políticas del cuerpo femenino. En este núcleo se sitúa, en un registro poético y psicoanalítico, «Abyección, corporalidad y maternidad en *Cuerpo Ca(z)a* (1985), de María Auxiliadora Álvarez», de Paula Doce

María Hernández Rodríguez (2026), «Habitar la carne, escribir el cuerpo: materialidad, vulnerabilidad y resistencia en las literaturas hispanicas», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 6-23.

González, donde se examina la relación entre abyección, corporalidad y maternidad. El cuerpo materno, leído desde Julia Kristeva y desde la noción de *chora* como espacio previo a la significación, se configura aquí como superficie porosa, expansiva, líquida, animal y monstruosa: un lugar donde la separación entre sujeto y objeto, yo y otro, forma y exceso, se vuelve inestable. Este trabajo hace visible uno de los nervios más interesantes del monográfico: la manera en que la literatura aborda aquello que el orden simbólico necesita expulsar para sostener la ficción de una subjetividad coherente. La maternidad se aleja de su imagen idealizada para convertirse en escenario de trauma, ambivalencia y perturbación estética, y el lenguaje mismo se quiebra — mediante fragmentación sintáctica, ausencia de puntuación y ruptura del verso tradicional— para dar cuenta de ese retorno de lo real que la abyección activa.

A esta línea se suma el trabajo de Florian Lützelberger, «“¿De qué materia están hechas las ausencias?” The diversity of motherhoods, relational narration and the interplay of individual and collective experience in the context of miscarriage and abortion in contemporary Spanish and Latin American literature», el cual examina un corpus contemporáneo atravesado por el aborto espontáneo, el aborto inducido y la pérdida reproductiva como dimensiones conflictivas de una idea plural y no lineal de maternidad. Al poner en diálogo los textos autoficcionales de Paula Bonet, la antología *Maternidades cuir*, *Código Rosa* de Dahiana Belfiori y *Yo aborté* de Sara Martín García, el artículo sostiene que, pese a sus marcadas diferencias ideológicas y formales, todos ellos insisten en las dimensiones relacionales y colectivas de la experiencia reproductiva. El cuerpo, en esta lectura, no es solo un receptáculo biológico, sino que se revela como lugar de conflicto discursivo donde dolor, genealogía femenina, duelo, vergüenza y politización del relato se entrelazan.

En el mismo eje se encuentra el artículo de Ricardo Marrero Gil, titulado «Las maternidades de Daniela Rea: un *Fruto* del periodismo poético sobre cuerpos, precariedad y cuidados». Su lectura subraya la potencia de una narración polifónica que desborda la crónica tradicional para pensar las maternidades en plural, no como destino biológico cerrado, sino como espacio relacional atravesado por la precariedad, la vulnerabilidad y la interdependencia. El estudio resulta especialmente significativo porque desplaza el debate corporal a un territorio discursivo no siempre priorizado por la crítica literaria: el de unas escrituras híbridas donde documento, memoria, escucha y elaboración estética se entreveran. La maternidad aparece

entonces no como esencia, sino como red de voces y de cuerpos expuestos, lo que convierte a la obra *Fruto* en una forma de empalabramiento de la carne y de sus afectos.

También desde el territorio de las maternidades, aunque en clave relacional y afectiva, Mònica Piferrer Gómez analiza *Lo que hay*, de Sara Torres, en su trabajo «Un duelo entre duelos: sincronía y jerarquía de afectos y vínculos en la pérdida materno-amorosa en *Lo que hay*, de Sara Torres». El interés de este estudio reside en mostrar cómo ambos lutos no se desenvuelven en compartimentos separados, sino que se pliegan uno sobre otro y hacen del cuerpo un espacio *metacutáneo* donde placer y dolor, deseo y pérdida, memoria y presencia se sincronizan. La autora propone una lectura *queer* del duelo, cuestionando las jerarquías afectivas y las temporalidades normativas que rigen culturalmente la experiencia del luto, y recurre al concepto de tacto como forma de conocimiento encarnado que conecta memoria, deseo y cuerpo del otro.

Si Piferrer Gómez muestra cómo las normas culturales jerarquizan los vínculos y prescriben las formas legítimas de vivir el duelo, Mariola Bascuñán Tamarit desplaza esta reflexión hacia los mecanismos que regulan la apariencia y la experiencia de los cuerpos feminizados, cuestión que constituye el segundo eje temático del número. Su estudio, titulado «Habitar el cuerpo, desnaturalizar el ideal: violencia estética y agencia corporal en *Panza de burro* y *Leche condensada*», parte de un diálogo con la teoría feminista para explorar la tensión entre el cuerpo vivido y el ideal normativo de belleza, mostrando cómo el canon se impone como mecanismo de regulación sistémica y cómo la literatura puede abrir fisuras en esa lógica. La propuesta resulta clave para este volumen porque desplaza el foco hacia una violencia no siempre reconocida como tal: aquella que disciplina la corporeidad mediante imágenes, expectativas de género, racismo, gordofobia, edadismo y clasismo. Frente a ello, las novelas estudiadas activan una política de la habitabilidad del cuerpo, en la que amistad, deseo, escritura y goce funcionan como prácticas de resistencia.

Esta articulación entre violencia, deseo y resistencia reaparece, llevada a un extremo más perturbador, en «Los horrores del cuerpo en *Mandíbula*, de Mónica Ojeda», de Virginia Cirani. Si en las novelas estudiadas por Bascuñán Tamarit la amistad, la sexualidad y el goce permiten habitar el cuerpo frente a las imposiciones del ideal estético, en *Mandíbula*, los vínculos afectivos entre mujeres y la reapropiación del deseo se internan en los territorios de la locura, la abyección, el dolor y la muerte. Desde el cruce entre feminismo, *mad studies* y estudios del cuerpo, el artículo

sostiene que la locura femenina y el deseo corporal actúan como fuerzas subversivas frente al orden patriarcal, en diálogo con la dimensión ético-política que Judith Butler otorga a la vulnerabilidad diferencial de los cuerpos. En lugar de restituir una identidad estable, estos vínculos entre las protagonistas deshacen sus límites y cuestionan las nociones normativas de salud, crecimiento y feminidad. Así, en el artículo, la carne se presenta como el principal medio de autoconocimiento y como espacio desde el que imaginar subjetividades no reconciliadas con la razón patriarcal.

La desestabilización de la identidad unitaria que Cirani analiza a través del contacto corporal encuentra una nueva formulación en el artículo de María Gabriela Reascos Alvear, titulado «Narrativa de los bordes: hibridación de las voces de los cuerpos fronterizos en *El cuarto mundo* y *La cresta de Ilión*». Aquí, la autora estudia cómo el límite se convierte en el espacio mismo desde el que se configura el sujeto. Reascos Alvear compara *El cuarto mundo*, de Diamela Eltit, y *La cresta de Ilión*, de Cristina Rivera Garza, tomando el borde como categoría central en su análisis. Ambas novelas articulan una hibridación de voces y corporalidades desde una conciencia histórica, sociocultural y de género que experimenta con los límites del lenguaje y la configuración del sujeto. La noción de frontera no designa solo en estas obras un espacio geográfico o político, sino también una condición corporal, sexual, discursiva y perceptiva.

Si en las novelas analizadas por Reascos Alvear la identidad se configura en el contacto conflictivo con la frontera y la alteridad, en los cuentos estudiados por Luz E. Serrano Díaz y Eduardo Tadeo Ferrer Chávez es la enfermedad la que quiebra la aparente estabilidad del sujeto y revela su dependencia de la mirada y del discurso ajenos. Su artículo, titulado «Narrar la enfermedad: cuerpo e identidad en *Todo lo que aprendimos de las películas* de María José Navia», examina la enfermedad como lenguaje y como superficie donde se proyectan tensiones socioculturales en los cuentos «Mal de ojo» y «Dependencias». A partir de una concepción posmetafísica de la identidad, el estudio muestra que el cuerpo enfermo desestabiliza la autopercepción y obliga a pensar el yo como construcción relacional, siempre dependiente de redes discursivas frágiles.

El tercer eje del monográfico gira en torno al cuerpo en su relación con la memoria, la historia y la inscripción artística. La dimensión relacional del cuerpo que se comentaba a propósito del artículo de Serrano Díaz y Ferrer Chávez unas líneas atrás adquiere una orientación

diferente en «Hasta cuándo este errar desconsolado: un viaje sensorial por *Manzanilla del insomnio*, de Ivón Gordon Vailakis», de Alba Fernández Rodríguez. Frente a la enfermedad que quiebra la autopercepción en los cuentos de Navia, el tacto permite aquí recomponer una memoria familiar y una pertenencia dispersas. El poemario crea una poética sensorial en la que el cuerpo funciona como acceso a la experiencia colectiva de la diáspora judía en Latinoamérica. El estudio se centra de manera particular en el tacto y en las manos, entendidos tanto en su relación con la escritura como en su valor perceptivo, ritual e identitario. Este desplazamiento hacia una fenomenología de lo manual y de lo táctil resulta muy sugerente porque permite explorar cómo la carne no solo padece, sino que también recuerda, transmite, hereda y reinscribe historias de desplazamiento, convirtiéndose en archivo vivo y soporte de una memoria en la que confluyen interseccionalmente raza, género y religión.

Del cuerpo como archivo de una memoria colectiva se pasa, en el artículo de Teresa de Jesús Ángeles Galiano —«La construcción prosopográfica en la narrativa de Vicente Blasco Ibáñez sobre la Primera Guerra Mundial: un estudio de personajes y contexto histórico»—, al cuerpo como superficie de inscripción ideológica. A través del análisis de la prosopografía en las novelas de Blasco Ibáñez sobre la Gran Guerra, la autora muestra cómo la descripción física participa en la construcción propagandística del *otro*, reflejando la francofilia y la germanofobia del escritor. El análisis de Ángeles Galiano muestra cómo el cuerpo puede funcionar como un dispositivo político de clasificación y exclusión.

Esta dimensión histórica y política de la inscripción corporal también está presente en el trabajo de María Sotelo Rodríguez, «El cuerpo desarticulado: la configuración de lo grotesco y lo monstruoso en *Impresiones de Kitaj. La novela pintada* (1989), de Julián Ríos». La autora aborda la obra como artefacto intermedial donde lo grotesco y lo monstruoso se desplazan del ámbito de la alteridad fantástica al de la memoria histórica y cultural. A través de la desarticulación, la torsión y la hipertrofia, el cuerpo se convierte en superficie de inscripción de traumas y memorias, a la vez que el diálogo entre palabra e imagen intensifica la dimensión crítica del dispositivo narrativo.

En esta misma línea intermedial, el artículo de Sergio Fernández Martínez, titulado «El cuerpo en los poemas totémicos de Amalia Iglesias Serna: superficie textual y significante intersemiótico», cierra la sección monográfica del número. Este autor estudia los poemas de

Amalia Iglesias Serna desde la intersemiosis y la materialidad del signo. Sus poemas totémicos y caligramáticos transforman la anatomía humana en soporte textual y ritual, de tal modo que la figura corporal deja de ser solamente referente para devenir arquitectura del poema. Frente a la desmaterialización tecnológica del presente —esa misma desmaterialización que la crítica fenomenológica del «cuerpo sin carne» describe como una aspiración dualista y ahistórica—, estos cuerpos-poema rescatan una conciencia rehumanizadora apoyada en el trazo manual, la memoria ancestral y una visualidad que se resiste a la virtualidad del sujeto contemporáneo.

Más allá de este cierre, el interés por la confluencia entre cuerpo, arte y memoria se prolonga en la edición preparada por Joan Antoni Forcadell de «Evocación de Carmen Amaya», ensayo biográfico inédito de Sebastià Juan Arbó concebido para el proyecto frustrado *La rueda del tiempo*. El estudio preliminar reconstruye la historia de este proyecto y sitúa el texto dentro de la producción ensayística del escritor, al tiempo que expone los criterios seguidos para cotejar los tres testimonios conservados y ofrecer una versión ortotipográficamente modernizada. La semblanza recorre la trayectoria de Carmen Amaya desde el Somorrostro hasta su consagración internacional y combina el relato biográfico con el recuerdo de una de sus actuaciones. En ella, la danza aparece como manifestación corporal de una vocación a la que la artista subordina su existencia, mientras el cuerpo se presenta simultáneamente como instrumento expresivo, espacio de memoria y materia sometida al esfuerzo, la enfermedad y el agotamiento. La edición incorpora así al volumen la dimensión histórica y performativa de la corporeidad.

La reflexión sobre el cuerpo y la creación continúa en «Habitar el cuerpo, habitar el espacio. Entrevista a Pilar Adón», donde Sara Villar Martínez conversa con la escritora acerca de la presencia de la corporalidad en su obra. El diálogo parte de una concepción del cuerpo no como objeto contemplado o descrito desde fuera, sino como escenario de la experiencia y medio de percepción del mundo. A través de cuestiones relacionadas con el movimiento, el cansancio, el frío, el miedo o la búsqueda de seguridad, Adón explica cómo los gestos y las sensaciones físicas le permiten caracterizar a sus personajes y mostrar su relación con el paisaje, los animales y los espacios que habitan. La conversación aborda asimismo los límites corporales, la vulnerabilidad, la interiorización de las relaciones de poder y la permanencia material de quienes ya no están. Sus respuestas perfilan, en conjunto, una poética de la percepción encarnada en la que el cuerpo registra la experiencia antes de que esta pueda formularse mediante el lenguaje.

María Hernández Rodríguez (2026), «Habitar la carne, escribir el cuerpo: materialidad, vulnerabilidad y resistencia en las literaturas hispánicas», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 6-23.

En definitiva, el recorrido trazado por estas contribuciones permite reconocer un doble movimiento. Por un lado, el cuerpo aparece sometido a discursos y dispositivos que lo clasifican, jerarquizan o exponen de manera desigual; por otro, nunca se limita a ser una superficie pasiva sobre la que actúa el poder. La carne recuerda, desea, establece vínculos, produce conocimiento y ensaya formas de resistencia. Vulnerabilidad y agencia no constituyen, por tanto, polos opuestos y excluyentes, sino que pueden percibirse como dimensiones que se implican mutuamente. Es precisamente porque el cuerpo está abierto al contacto, a la mirada y a la acción de otros por lo que puede ser herido, pero también por lo que puede transformar los marcos que pretenden definirlo. En esa tensión reside la continuidad de un volumen cuyos objetos, periodos y perspectivas son diversos, pero que comparte la voluntad de atender a los modos en los que la experiencia corporal interviene en la producción de sentido.

«Escrituras de la carne» no aspira, en consecuencia, a clausurar el cuerpo bajo una definición unívoca. Los trabajos reunidos muestran, más bien, que toda corporalidad se encuentra situada y atravesada por la historia, las condiciones materiales de existencia, los afectos, la memoria y las formas de representación. Si esta introducción partía de la imposibilidad de habitar el mundo sensible sin habitar el propio cuerpo, el recorrido del número permite añadir que esa habitación nunca resulta inmediata ni neutral. Habitar la carne supone negociar con normas heredadas, memorias propias y ajenas, vínculos afectivos, violencias y límites materiales; supone asimismo imaginar otras maneras de relacionarse con uno mismo, con los demás y con el entorno. La literatura no resuelve estas contradicciones, pero les proporciona una forma perceptible, preserva su ambigüedad y las abre al pensamiento compartido. En la fricción entre aquello que los cuerpos son obligados a soportar y aquello que pueden recordar, desear y transformar reside la fuerza crítica de las escrituras reunidas en este número.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio ([1995] 1998), *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-Textos.
- ALAIMO, Stacy (2016), *Exposed: Environmental Politics and Pleasures in Posthuman Times*, Minneapolis / Londres, University of Minnesota Press.

María Hernández Rodríguez (2026), «Habitar la carne, escribir el cuerpo: materialidad, vulnerabilidad y resistencia en las literaturas hispánicas», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 6-23.

- ALVARADO RAMOS, Vladimir Litmam (2025), «“Ahora hablo del cuerpo mutilado”. La teoría del cuerpo de Jean-Luc Nancy en *Noches de adrenalina* (1981) de Carmen Ollé», *América sin Nombre*, 33, pp. 23-38.
- BAECQUE, Antoine de ([2005] 2006), «Pantallas. El cuerpo en el cine», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 359-377.
- BEAUVOIR, Simone de ([1949] 2017), *El segundo sexo*, trad. Alicia Martorell Linares, Madrid, Cátedra. EPUB file.
- BRAIDOTTI, Rosi (2013), *The Posthuman*, Cambridge, Polity.
- BUTLER, Judith (2004), *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*, Londres / Nueva York, Verso Libros.
- BUTLER, Judith ([2009] 2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, trad. Bernardo Moreno Carrillo, Barcelona / Buenos Aires / México, Paidós.
- COELLO HERNÁNDEZ, Alejandro (2024), «Carmen Conde bajo la estela del giro corporal: la danzalidad en su obra literaria y dramática», *Revista de Escritoras Ibéricas*, 12, pp. 199-227.
- COHEN, Jeffrey Jerome (1996), «Monster Culture (Seven Theses)», en Jeffrey Jerome Cohen (ed.), *Monster Theory: Reading Culture*, Minneapolis / Londres, University of Minnesota Press, pp. 3-25.
- COURTINE, Jean-Jacques (2006a), «El cuerpo anormal. Historia y antropología culturales de la deformidad», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 201-257.
- COURTINE, Jean-Jacques (2006b), «Introducción», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 21-25.
- CSORDAS, Thomas J. (1990), «Embodiment as a Paradigm for Anthropology», *Ethos*, vol. 18, n.º 1, pp. 5-47.
- DELEUZE, Gilles ([1990] 2006), «Post-scriptum sobre las sociedades de control», *Polis. Revista Latinoamericana*, 13, pp. 1-8.
- DOUGLAS, Mary ([1966] 1973), *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, trad. Edison Simons, Madrid, Siglo XXI Editores.
- ESCANDELL MONTIEL, Daniel (2016), *Mi avatar no me comprende. Cartografías de la suplantación y el simulacro*, Salamanca, Editorial Delirio.
- María Hernández Rodríguez (2026), «Habitar la carne, escribir el cuerpo: materialidad, vulnerabilidad y resistencia en las literaturas hispánicas», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 6-23.

- GARCÍA-MONCÓ, Íñigo (2024), «Cuerpo sin carne. Una mirada fenomenológica a la extensión corporal en medios digitales», en Lucía Caminada y Fernando Gonçalves (eds.), *Políticas y Narrativas del Cuerpo 2*, Milán, Ledizioni, pp. 263-277.
- HAN, Byung-Chul ([2012] 2013), *La sociedad de la transparencia*, trad. Raúl Gabás, Barcelona, Herder.
- HARAWAY, Donna Jeanne (1991), *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Nueva York, Routledge.
- KECK, Frédéric y RABINOW, Paul (2006), «Invención y puesta en escena del cuerpo genético», en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, Madrid, Taurus, pp. 81-98.
- KRISTEVA, Julia ([1980] 1989), *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*, trad. Nicolás Rosa y Viviana Ackerman, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- S. A. (1953) *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, trad. Casiodoro de Reina, rev. Cipriano de Valera, Buenos Aires, Sociedades Bíblicas Unidas.
- LE BRETON, David ([1992] 2018), *La sociología del cuerpo*, trad. Hugo Castignani, Madrid, Ediciones Siruela. EPUB file.
- LLOYD, Genevieve ([1984] 2023), *El hombre y la Razón. Lo masculino y lo femenino en la filosofía occidental*, trad. Magalí Martínez Solimán, Madrid, Cátedra.
- MBEMBE, Achille (2011), *Necropolítica* seguido de *Sobre el gobierno privado indirecto*, trad. Elisabeth Falomir Archambault, Barcelona / Santa Cruz de Tenerife, Editorial Melusina.
- MERLEAU-PONTY, Maurice ([1945] 1993), *Fenomenología de la percepción*, trad. Jem Cabanes, Barcelona, Planeta DeAgostini.
- MICHAUD, Yves (2006), «Visualizaciones. El cuerpo y las artes visuales», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 401-420.
- MORAÑA, Mabel (2017), *El monstruo como máquina de guerra*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.
- MOULIN, Anne Marie (2006), «El cuerpo frente a la medicina», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 29-80.
- NANCY, Jean-Luc ([1992] 2003), *Corpus*, trad. Patricio Bulnes, Madrid, Arena Libros.
- OJEDA, Mónica (2020), *Las voladoras*, Madrid, Páginas de Espuma.

María Hernández Rodríguez (2026), «Habitar la carne, escribir el cuerpo: materialidad, vulnerabilidad y resistencia en las literaturas hispánicas», *Cuadernos de Aleph*, 20, pp. 6-23.

- SOHN, Anne-Marie (2006), «El cuerpo sexuado», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 101-133.
- SUQUET, Annie (2006), «Escenas. El cuerpo danzante: un laboratorio de la percepción», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 379-399.
- VIGARELLO, Georges (2006a), «Entrenarse», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 165-197.
- VIGARELLO, Georges (2006b), «Estadios. El espectáculo deportivo, de las tribunas a las pantallas», trad. Alicia Martorell y Mónica Rubio, en Jean-Jacques Courtine (dir.), *Historia del cuerpo, Vol. 3. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 333-358.
- WENGER CALVO, Rodolfo (2015), «Corporalidad y literatura en J. P. Sartre y M. Merleau-Ponty», *Amauta*, vol. 13, n.º 26, pp. 219-231.